

México atraviesa un momento especialmente trágico, brutal y peligroso.

Se intenta gobernar el país a partir del miedo, pero los gobernantes han perdido el control del miedo. La furia que han desencadenado se vuelve contra ellos. Ante la acumulación de barbarie y crueldad han desatado la justa rabia que ha vencido, o al menos empieza a vencer, al miedo.

Los firmantes no somos ni pretendemos ser autodesignados dirigentes políticos, pero consideramos que el camino que nos lleve al futuro, inevitablemente tendría que fundarse en la experiencia histórica del país y en nuevas formas de enfrentar los problemas.

Las recientes matanzas de Tlatlaya y Ayotzinapa, además de la brutalidad extrema que busca intimidar e inmovilizar al país en momento de cambios forzados e impopulares, han venido a exhibir de manera indudable las estrechas relaciones entre todos los niveles de la política nacional y la delincuencia organizada.

Entre el Estado y la barbarie. No es un Estado fallido : es un Estado que busca ser eficaz en su tarea de mantener el terror entre la población.

Desde Tlatelolco y el "Halconazo", Acteal, Aguas Blancas, Atenco, Allende y San Fernando, guardería ABC y feminicidios, 100 000 muertos y 30 000 "desaparecidos" para solo hablar de los últimos años y ahora Tlatlaya y Ayotzinapa, la impunidad es el común denominador en todos esos casos.

La violación a la autonomía universitaria para rematar la lista, solo da la razón a quienes en estos días declaraban su nostalgia por Díaz Ordaz para actuar contra "quienes no merecen vivir", quienes "merecen ser quemados por nacos" o "quienes hay que matar para que no se reproduzcan"

"Muera la inteligencia" como en los tiempos del fascismo : FUERA GRANADEROS DE LA UNAM

Es urgente ante la emergencia, redoblar la organización activa, apartidista, eficaz propositiva y vigilante de la sociedad.

Solo la resistencia de una sociedad que defienda la paz, la vida, el país y el derecho de sus jóvenes a un futuro pleno, podrá detener el desastre y las tentaciones golpistas .

Cristina Barros, David Huerta, Felipe Cazals, Jorge Alberto Manrique, Jorge Fons, Juan Villoro, Marco Buenrostro, Lorenza Manrique, Manuel Peimbert, Margit Frenk, Margo Glantz, Mónica Mansour, Oscar Chávez, Paul Leduc, Verónica Murguía.

México atraviesa un momento especialmente trágico, brutal y peligroso. El Presidente Peña Nieto declaró estar "legítimamente facultado para usar la fuerza del Estado". Y más recientemente agregó que "las Fuerzas Armadas aseguran el Estado de derecho". Podría considerarse que la mejor forma de asegurar el derecho es con el derecho mismo, y convendría recordar que su gobierno fue electo con el 61.76% de votos en contra. La legitimidad que ha buscado tener para las medidas más importantes de su administración, ha sido a partir de un pacto cupular con los partidos políticos, seriamente cuestionado por sus propias bases.

Se intenta gobernar el país a partir del miedo, pero los gobernantes han perdido el control del miedo. La furia que han desencadenado se vuelve contra ellos. Ante la acumulación de barbarie y crueldad han desatado la justa rabia que ha vencido o al menos empieza a vencer al miedo.

Los firmantes no somos ni pretendemos ser autodesignados dirigentes políticos, pero consideramos que el momento obliga a que los ciudadanos activemos formas de opinión y participación, más allá de mítines, manifestaciones y expresiones en las redes sociales, que suplan la falta de representación que nuestro actual modelo político permite.

Los hechos del pasado 20 de noviembre en los que una manifestación pacífica y masiva, no solo fue reprimida cuando ya se terminaba, sino demonizada como "desestabilizadora". La manera claramente calculada en que familias, niños, mujeres, periodistas y fotógrafos fueron salvajemente atacados para intimidar con el ejemplo. La forma en que una docena de jóvenes fueron detenidos al azar para luego ser acusados de "terroristas" y enviados de inmediato a penales de alta seguridad, deja ver no a un Estado fallido, sino a un Estado que busca ser eficaz en su tarea de mantener el terror entre la población, tras los ya brutales y bárbaros ejemplos de Tlatlaya y Ayotzinapa que exhibieron de manera indudable las estrechas relaciones entre todos los niveles de la política nacional y la delincuencia organizada. Sobran testimonios, videos y fotografías que lo prueban. Y se confirma con el reciente ascenso a general de división del comandante de la 35 Zona Militar, con sede en Chilpancingo, (Alejandro Saavedra Hernández) al que los normalistas de Ayotzinapa acusan de haber participado en los hechos del 27 de septiembre.

Tal parece que se nos busca anunciar que vienen 4 años de lo mismo. Y pronto, el inminente 1 de diciembre que ya hace 2 años inició el ciclo sexenal, con su previsible programa de "anarquistas", encapsulamientos, gases lacrimógenos y balas de goma que ya en su primera aparición provocaron 1 muerto.

En realidad, en este caso si se cumple una "promesa de campaña". No olvidemos que el movimiento 132 nació el día en que, aún candidato, Peña Nieto se declaró orgullosamente responsable del atroz ensañamiento represivo en Atenco. Como Díaz Ordaz, años antes, de Tlatelolco.

Tiempo es de inventar nuevas formas de organización pacífica, apartidista y eficaz de resistencia civil.

México se encuentra en zona de desastre.

Los crímenes de Ayotzinapa desbordaron la barbarie y exhibieron la complicidad entre la delincuencia organizada y todos los niveles del aparato estatal. Tlatlaya y los escándalos de corrupción evidenciaron la impunidad imperante. Más de 100 000 muertos y 30 000 "desaparecidos", todos ellos crímenes impunes, se suman a la crisis económica, la desigualdad y miseria, la falta de perspectivas para los jóvenes y de empleo para los adultos. Cuando la sociedad revienta y se levanta, se le responde con la amenaza de violencia, se le encarcela y se le acusa de "desestabilizar" al ya desnivelado país entre el Estado y la barbarie. No es un Estado fallido : es un Estado que busca ser eficaz en su tarea de mantener el terror entre la población para saquear sus minas, sus energéticos, sus playas, su gente, sus bancos, su posición geográfica y hasta su producción de heroína.

Los firmantes no somos ni pretendemos ser autodesignados dirigentes políticos, pero consideramos que el momento obliga a que los ciudadanos activemos formas de opinión y participación, más allá de mítines, manifestaciones y expresiones en las redes sociales, que suplan la falta de representación real que nuestro actual modelo político permite.

Los partidos políticos, grandes y pequeños, antiguos y recientes, están fracturados y su desprestigio es total. Las fuerzas armadas se encuentran divididas, inconformes e infiltradas. Las presiones del Capital, local y extranjero, que busca mejorar sus respectivas tajadas, está a la vista. El interés mundial en lo que pasa aquí, no es necesariamente siempre desinteresado.

¡Que se vayan todos! y ¡Fuera Peña! son consignas escuchadas en la calle, aunque ¡Justicia! y ¡Sin violencia! son sin duda las más recurridas, las que más reflejan el dolor y la furia desatadas.

Hay signos cada vez más claros de que desde polos opuestos, - el pequeño desempleado y el gran capital, la sociedad agraviada y la rapiña impaciente - , domina la frustración y se exigen peras al olmo, pidiendo soluciones a un gobierno ineficaz y tentado de reprimir como única salida a una crisis cuyo tamaño parece ignorar.

Y si el gobierno no resuelve ni escucha, la gente, la calle, las organizaciones civiles, la sociedad, tiene no solo el derecho constitucional sino la obligación vital de participar, de proponer, de actuar, de decidir.

Junto a los ¡Justicia! y ¡Fuera Peña! se ha propuesto la creación de un Frente Cívico

....

que desde fuera de los partidos existentes, ciudadanice la política, contribuya a detener las tentaciones golpistas y las intervenciones extranjeras,

.....resp ddhh...

y actúe jurídicamente de la forma en que sea necesario para que (de acuerdo al art xxx) (se destituya) (se entable juicio político) (renuncie...)

Llegó el invierno y México cruza un momento trágico, brutal y peligroso. Se ha intentado gobernar el país a partir del miedo, pero los gobernantes han perdido el control del miedo. La furia que han desencadenado se ha vuelto contra ellos. Ante la acumulación de barbarie y crueldad se ha desatado la justa rabia que ha vencido, o al menos empieza a vencer, al miedo. Pero la violencia sigue impune. Se ha criminalizado la protesta, torturado detenidos y fusilado sospechosos extrajudicialmente. Ahora se nos pide, casi por decreto, "superar" dicha violencia. Sin dejar de apoyar el reclamo ciudadano ("Justicia", "¿Dónde están?") es importante pensar en lo que viene, porque todo se relaciona.

El actual gobierno, desde su origen, tuvo en contra al 70% de los votantes inscritos. Los partidos políticos, el aparato legislativo, la estructura judicial y las fuerzas armadas, han perdido la representatividad, confianza y legitimidad necesarias. Parecen ignorar además, que la desigualdad y la falta de perspectivas son violencia. La corrupción y la impunidad son violencia. La soberbia, el despojo y la mentira son violencia. Legislar al vapor y la falta de transparencia son violencia.

Los firmantes no somos ni pretendemos ser autodesignados dirigentes políticos, pero consideramos urgente que la sociedad reafirme su madurez ciudadana proponiendo formas que permitan detener el caos, las tentaciones golpistas, las presiones extranjeras y los chantajes de los poderes fácticos, antes de que un nuevo baño de sangre pretenda resolver el imperante vacío.

Aunque toda propuesta previa de la sociedad ha sido desoída o minimizada, insistimos en reclamar un gran esfuerzo de autocrítica de los gobernantes. No hacer nada desde el gobierno, dejando al olvido enterrar los muertos y a la violencia justificar el autoritarismo, se ha dicho, es apostarle al fracaso. Aún sería tiempo de rectificar el rumbo por el bien del país.

1

Más de 3 meses después de la barbarie de Ayotzinapa, Guerrero, no hemos como sociedad, recibido una explicación convincente ni visto identificación ni castigo para los culpables. Tampoco, más de 6 meses después de los crímenes de Tlatlaya en el Estado de México y a casi 4 años de la vergonzosa masacre de San Fernando, Tamaulipas, por solo citar estos casos. Pero sólo en los últimos 23 meses hubo en el país 42,015 ejecutados y en Michoacán continúan los homicidios dolosos, los secuestros y los casos de extorsión a pesar de las medidas desplegadas. Todo esto, según datos oficiales.

2

La corrupción contamina las aguas de los ríos, los ahorros de los depositarios y los presupuestos de los gobernadores, aparece en las residencias de los políticos, las licitaciones y contratos, la liberación de capos y la exoneración de otros, el trato criminal a los migrantes del sur, los vehículos de los delegados, las fiestas de algunos en Vallarta, aquel en Cancún, otros en el "Cadillac" y aquellos en sus mismas oficinas partidarias, filtrando la desconfianza de todos contra todos, mientras la rapiña sistémica y salvaje es garantizada por la impunidad.

3

El proyecto de país es ahora el de un negocio. Se han cedido playas y volcanes, selvas y territorios sagrados, el campo en porcentajes enormes y en las ciudades, las calles para estacionarse, aeropuertos y casinos.

El mapa de la nación, sus minas y recursos naturales, sus regiones productivas y centros turísticos, se corresponde con el mapa de los grupos indígenas o pauperizados a los que se propone expropiar, así sea violentamente, aplicando las reformas recién aprobadas. En Michoacán no se distingue dónde termina el negocio de aguacates y limones y donde inicia el de secuestros y anfetaminas. La "Tuta", supuestamente perseguido y a salto de mata, hace declaraciones sobre sus intereses en la minería. Muy cerca de Ayotzinapa se encuentra la mina de oro más grande del país y en Guerrero están el 60% de los cultivos de amapola y de la producción de goma de opio del país. Todo es negocio, todo vale.

¿Es posible salir del caos en que nos encontramos y tomar otro camino? Habría que intentarlo para evitar que este invierno se prolongue por años y se complique más aún de lo que está. Es posible si mantenemos y ampliamos la organización y fuerza de los sectores sociales que hoy despiertan de su letargo, desconfiados con razón de los partidos y aún más de las instituciones en su lamentable estado actual. Es posible, si la sociedad inventa formas nuevas de organización, de defensa y vigilancia frente a los poderes establecidos, si busca transformarlos sin violencia pero con fuerza.

Se anuncian peligrosos enfrentamientos por la muy probable forma autoritaria en que podrían actuar los poderes para aplicar las impopulares reformas ya en la realidad del territorio nacional. Así como por las nuevas situaciones derivadas de la crisis económica, agudizada por la caída de los precios petroleros. Es posible que lamentablemente se acerque un momento en que, como en 1994 ante el surgimiento del EZLN, sea necesaria la intervención de una Comisión para la Paz y la Reconciliación Nacional que pueda mediar entre partes en conflicto.

Los jóvenes han salido a la calle y parte de la sociedad los ha seguido. Esto es importante pero aún no suficiente. Los jóvenes deben aún afinar y expandir su organización, sin permitir que los buitres y halcones de generaciones previas se monten sobre sus logros. El movimiento es de ellos porque el futuro es de ellos y sin su acción y sus ideas, es su propio futuro lo que está en riesgo. Mientras mantengan su movimiento pacífico y apartidista, mientras por esa vía atraigan a sectores cada vez más grandes y solidarios de la sociedad mexicana, su futuro tiene futuro. Otro México podría ser posible. A nosotros nos corresponde apoyarlos en todo lo que sea posible sin interferir con ellos. Multiplicar las acciones e imaginar nuevas. Plantearnos la posibilidad de frentes conjuntos y coordinados. Nos ponemos desde ahora a su disposición, esperando salir pronto, con ellos, del invierno que nos rodea.

firmas

México se encuentra en zona de desastre.

Los crímenes de Ayotzinapa desbordaron la barbarie y exhibieron la complicidad entre la delincuencia organizada y todos los niveles del aparato estatal. Tlatlaya y los escándalos de corrupción evidenciaron la impunidad imperante. Más de 100 000 muertos y 30 000 "desaparecidos", todos ellos crímenes impunes, se suman a la crisis económica, la desigualdad y miseria, la falta de perspectivas para los jóvenes y de empleo para los adultos. Cuando la sociedad revienta y se levanta, se le responde con la amenaza de violencia, se le encarcela y se le acusa de "desestabilizar" al ya desnivelado país entre el Estado y la barbarie. No es un Estado fallido : es un Estado que busca ser eficaz en su tarea de mantener el terror entre la población para saquear sus minas, sus energéticos, sus playas, su gente, sus bancos, su posición geográfica y hasta su producción de heroína.

Los firmantes no somos ni pretendemos ser autodesignados dirigentes políticos, pero consideramos que el momento obliga a que los ciudadanos activemos formas de opinión y participación, más allá de mítines, manifestaciones y expresiones en las redes sociales, que suplan la falta de representación real que nuestro actual modelo político permite.

Los partidos políticos, grandes y pequeños, antiguos y recientes, están fracturados y su desprestigio es total. Las fuerzas armadas se encuentran divididas, inconformes e infiltradas. Las presiones del Capital, local y extranjero, que busca mejorar sus respectivas tajadas, está a la vista. El interés mundial en lo que pasa aquí, no es necesariamente siempre desinteresado.

¡Que se vayan todos! y ¡Fuera Peña! son consignas escuchadas en la calle, aunque ¡Justicia! y ¡Sin violencia! son sin duda las más recurridas, las que más reflejan el dolor y la furia desatadas.

Hay signos cada vez más claros de que desde polos opuestos, - el pequeño desempleado y el gran capital, la sociedad agraviada y la rapiña impaciente - , domina la frustración y se exigen peras al olmo, pidiendo soluciones a un gobierno ineficaz y tentado de reprimir como única salida a una crisis cuyo tamaño parece ignorar.

Y si el gobierno no resuelve ni escucha, la gente, la calle, las organizaciones civiles, la sociedad, tiene no solo el derecho constitucional sino la obligación vital de participar, de proponer, de actuar, de decidir.

Junto a los ¡Justicia! y ¡Fuera Peña! se ha propuesto la creación de un Frente Cívico

que desde fuera de los partidos existentes, ciudadanice la política, contribuya a detener las tentaciones golpistas y las intervenciones extranjeras,el agandalle de autodeclarados o ilegales sucesores...

.....resp ddhh.....etc etc...

y actúe jurídicamente de la forma en que sea necesario para que (de acuerdo al art xxx) (se destituya) (se entable juicio político) (renuncie...)

"Por qué negar la evidente necesidad de la memoria..."
Alain Resnais y Marguerite Duras ("Hiroshima, mi amor")

México atraviesa un momento especialmente brutal y peligroso.

El país trata de ser gobernado a partir del miedo, pero los gobernantes han perdido el control del miedo. La furia que han desencadenado se vuelve contra ellos. Ante la acumulación de barbarie y crueldad han desatado la justa rabia que ha vencido, o al menos empieza a vencer, al miedo.

Los firmantes no somos ni pretendemos ser autodesignados dirigentes políticos, pero consideramos que el camino que nos lleve al futuro, inevitablemente tendría que basarse en la experiencia vivida del país, en su documentable historia.

En el Archivo General de la Nación, por si hiciera falta demostrarlo en el caso mexicano, existen por ejemplo, documentos que dan cuenta de la manera en que desde el poder se ha utilizado el miedo como forma de gobierno. Documentado bajo el registro 2438, una tarjeta relacionada con el patrocinio oficial al grupo de choque de "los halcones", responsables del "Jueves de Corpus" de 1971, decía : "Nota : Se recomienda aplicar todo el rigor del tratamiento. Para escarmiento, haganlo frente a los demás detenidos"

No se trata solo de castigar al disidente, sino de que atemorice y sirva de ejemplo.

Imposible en este espacio hacer el listado completo de casos similares. No solo Taltelolco y el Halconazo. En 1956, el Ejército invade el Instituto Politécnico Nacional y rompe la huelga estudiantil que demanda revisar la Ley Orgánica, en 1958, los dirigentes del Movimiento Magisterial, son detenidos, golpeados y encarcelados por demandar mejores salarios. En 1965, el Ejército invade los Hospitales del ISSTE, sustituyendo con médicos militares a los internistas que demandaban participar en la elaboración de los planes de estudio. A lo largo de años, así ha sido la relación del Estado Mexicano con estudiantes, profesores y periodistas críticos.

No nos detendremos en el caso de los 557 desaparecidos de la llamada "guerra sucia" de los años 70 en el estado de Guerrero, los miles de mujeres asesinadas en el estado de Chihuahua desde 1993, los campesinos masacrados en Aguas Blancas en 1996, los indígenas asesinados en Acteal en 1997, la represión en Atenco en 2006, los niños calcinados en Sonora en 2010, el exterminio de pueblos completos como Allende, Coahuila en 2011, las fosas llenas de migrantes de San Fernando en 2012, las docenas de periodistas y dirigentes locales asesinados en los últimos años y los más de 100 000 muertos y casi 30 000 víctimas de desaparición forzada desde el inicio en 2006 de la llamada "guerra al narcotráfico".

La impunidad es el común denominador en todos esos casos.

Las recientes matanzas de Tlatlaya y Ayotzinapa con su brutalidad extrema no sólo vienen a colmar la siniestra lista, sino que han venido a exhibir de manera indudable las estrechas relaciones entre todos los niveles de la política nacional y la delincuencia organizada. Entre el Estado y la barbarie. No es un Estado fallido : es un Estado que busca ser eficaz en su tarea de mantener el terror entre la población. Es la mejor manera de permitir el acceso a las riquezas de la minería, el aguacate o el limón en Michoacán, los yacimientos energéticos de Veracruz y Tamaulipas o los sembradíos de amapola en Guerrero.

Finalmente, los únicos beneficiados por esta situación serían quienes tienen acceso o buscan tenerlo a esas fuentes, lícitas o ilícitas de dinero.

Solo la resistencia apartidista pero organizada de una sociedad que defienda el derecho de sus jóvenes a una vida plena, podrá buscar detener las tentaciones golpistas de unas fuerzas armadas divididas, una embajada instando a "castigos de forma expedita", una "nueva cara" del poder que declara en las redes su nostalgia por Diaz Ordaz para actuar contra "quienes no merecen vivir" o los herederos de la corrupción sindical que declaran que "merecen ser quemados los nacos". Todos ellos, curiosamente coincidentes, en tiempo y forma, en sus declaraciones.

Mientras la desigualdad social, la ignorancia, la miseria, la impunidad, la corrupción y la rapiña imperen, lo será sobre los cadáveres que siga estando dispuesta a aportar una sociedad intimidada que es la única que podría, que puede, realmente poner fin a esta cadena de horrores.

Si los restos humillados, torturados, asesinados, fragmentados, quemados y triturados no son de los 43 jóvenes normalistas de Ayotzinapa, serán de otros igualmente pobres, igualmente jóvenes. Anónimos como tantos miles en las innumerables fosas clandestinas a lo largo de todo el país.

En julio de 2013, José Tehuatlie de 14 años, fue asesinado por una bala de goma por encontrarse en un mitin contra la "ley- bala" en Chalchihuapan, Puebla.

David José Evangelista de 14 años, fue asesinado por llegar con su equipo de futbol al mismo tiempo que los normalistas a Ayotzinapa.

Ya en 1929, José Revueltas fue detenido por primera vez, a los 14 años de edad, por asistir a un mitin en el Zocalo capitalino.

Este año el país se prepara para rendirle un Homenaje Nacional.

El mapa de la nación, sus minas y recursos naturales, sus regiones productivas y centros turísticos, se corresponde con el mapa de los grupos indígenas o pauperizados a los que se propone expropiar, así sea violentamente, aplicando las reformas recién aprobadas. En Michoacán no se distingue dónde termina el negocio de aguacates y limones y donde inicia el de secuestros y anfetaminas. La "Tuta", supuestamente perseguido y a salto de mata, hace declaraciones sobre sus intereses en la minería. Muy cerca de Ayotzinapa se encuentra la mina de oro más grande del país y en Guerrero están el 60% de los cultivos de amapola y de la producción de goma de opio del país. Todo es negocio, todo vale.

¿Es posible salir del caos en que nos encontramos y tomar otro camino? Habría que intentarlo para evitar que este invierno se prolongue por años y se complique más aún de lo que está. Es posible si mantenemos y ampliamos la organización y fuerza de los sectores sociales que hoy despiertan de su letargo, desconfiados con razón de los partidos y aún más de las instituciones en su lamentable estado actual. Es posible, si la sociedad inventa formas nuevas de organización, de defensa y vigilancia frente a los poderes establecidos, si busca transformarlos sin violencia pero con fuerza.

Se anuncian peligrosos enfrentamientos por la muy probable forma autoritaria en que podrían actuar los poderes para aplicar las impopulares reformas ya en la realidad del territorio nacional. Así como por las nuevas situaciones derivadas de la crisis económica, agudizada por la caída de los precios petroleros. Es posible que lamentablemente se acerque un momento en que, como en 1994 ante el surgimiento del EZLN, sea necesaria la intervención de una Comisión para la Paz y la Reconciliación Nacional que pueda mediar entre partes en conflicto.

Los jóvenes han salido a la calle y parte de la sociedad los ha seguido. Esto es importante pero aún no suficiente. Los jóvenes deben aún afinar y expandir su organización, sin permitir que los buitres y halcones de generaciones previas se monten sobre sus logros. El movimiento es de ellos porque el futuro es de ellos y sin su acción y sus ideas, es su propio futuro lo que está en riesgo. Mientras mantengan su movimiento pacífico y apartidista, mientras por esa vía atraigan a sectores cada vez más grandes y solidarios de la sociedad mexicana, su futuro tiene futuro. Otro México podría ser posible. A nosotros nos corresponde apoyarlos en todo lo que sea posible sin interferir con ellos. Multiplicar las acciones e imaginar nuevas. Plantearnos la posibilidad de frentes conjuntos y coordinados. Nos ponemos desde ahora a su disposición, esperando salir pronto, con ellos, del invierno que nos rodea.

firmas

Llegó el invierno y México cruza un momento trágico, brutal y peligroso. Se ha intentado gobernar el país a partir del miedo, pero los gobernantes han perdido el control del miedo. La furia que han desencadenado se ha vuelto contra ellos. Ante la acumulación de barbarie y crueldad se ha desatado la justa rabia que ha vencido, o al menos empieza a vencer, al miedo. Pero la violencia sigue impune. Se ha criminalizado la protesta, torturado detenidos y fusilado sospechosos extrajudicialmente. Ahora se nos pide, casi por decreto, "superar" dicha violencia. Sin dejar de apoyar el reclamo ciudadano ("Justicia", "¿Dónde están?") es importante pensar en lo que viene, porque todo se relaciona.

El actual gobierno, desde su origen, tuvo en contra al 70% de los votantes inscritos. Los partidos políticos, el aparato legislativo, la estructura judicial y las fuerzas armadas, han perdido la representatividad, confianza y legitimidad necesarias. Parecen ignorar además, que la desigualdad y la falta de perspectivas son violencia. La corrupción y la impunidad son violencia. La soberbia, el despojo y la mentira son violencia. Legislar al vapor y la falta de transparencia son violencia.

Los firmantes no somos ni pretendemos ser autodesignados dirigentes políticos, pero consideramos urgente que la sociedad reafirme su madurez ciudadana proponiendo formas que permitan detener el caos, las tentaciones golpistas, las presiones extranjeras y los chantajes de los poderes fácticos, antes de que un nuevo baño de sangre pretenda resolver el imperante vacío.

Aunque toda propuesta previa de la sociedad ha sido desofda o minimizada, insistimos en reclamar un gran esfuerzo de autocrítica de los gobernantes. No hacer nada desde el gobierno, dejando al olvido enterrar los muertos y a la violencia justificar el autoritarismo, se ha dicho, es apostarle al fracaso. Aún sería tiempo de rectificar el rumbo por el bien del país.

1

Más de 3 meses después de la barbarie de Ayotzinapa, Guerrero, no hemos como sociedad, recibido una explicación convincente ni visto identificación ni castigo para los culpables. Tampoco, más de 6 meses después de los crímenes de Tlatlaya en el Estado de México y a casi 4 años de la vergonzosa masacre de San Fernando, Tamaulipas, por solo citar estos casos. Pero sólo en los últimos 23 meses hubo en el país 42,015 ejecutados y en Michoacán continúan los homicidios dolosos, los secuestros y los casos de extorsión a pesar de las medidas desplegadas. Todo esto, según datos oficiales.

2

La corrupción contamina las aguas de los ríos, los ahorros de los depositarios y los presupuestos de los gobernadores, aparece en las residencias de los políticos, las licitaciones y contratos, la liberación de capos y la exoneración de otros, el trato criminal a los migrantes del sur, los vehículos de los delegados, las fiestas de algunos en Vallarta, aquel en Cancún, otros en el "Cadillac" y aquellos en sus mismas oficinas partidarias, filtrando la desconfianza de todos contra todos, mientras la rapiña sistémica y salvaje es garantizada por la impunidad.

3

El proyecto de país es ahora el de un negocio. Se han cedido playas y volcanes, selvas y territorios sagrados, el campo en porcentajes enormes y en las ciudades, las calles para estacionarse, aeropuertos y casinos.